

**“El Verbo fue hecho carne,... lleno de gracia y verdad” (Jn. 1:14)**

Sal. 80:1-7; Miq. 5:2-5a; Heb. 10:5-10; Lc. 1:39-56

Hohenau,  
Cap. Miranda,  
Jesús.1. El Verbo se hizo carne

*Y el Verbo fue hecho carne.* “Entre los griegos, los romanos y sus contemporáneos, existían tradiciones que relataban cómo diferentes dioses habían venido a la tierra, y durante un tiempo habían tomado la forma de un ser humano. El poeta romano Ovidio cuenta que una vez los dioses Júpiter y Mercurio vinieron a la tierra disfrazados como seres humanos. Anduvieron por mucho tiempo buscando un lugar para descansar. Por fin, encontraron refugio en la casa de dos ancianos, Filemón y su esposa Baucis. Después premiaron a los dos ancianos por su hospitalidad...”

Sin embargo, este relato de Ovidio y muchos otros parecidos de la época del N.T. nunca hablan de un dios que se encarna y que llega a ser un verdadero ser humano. Los dioses simplemente se hicieron pasar por seres humanos por un momento. La idea de una verdadera encarnación era sumamente repugnante para la mente helenística [griega], porque la palabra ‘carne’ se usaba comúnmente para describir al ser humano en su fragilidad y mortalidad. Se usa la palabra ‘carne’ para expresar desprecio y desdén por la existencia humana. Decir que Dios se manifestó en carne humana, equivale a afirmar que en Dios hubo abatimiento, degradación y envilecimiento. Esto sería una gran ofensa, tanto para judíos como para griegos, como afirma San Pablo cuando dice que Cristo crucificado es ‘para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura... pero nosotros predicamos a Cristo crucificado... poder de Dios, y sabiduría de Dios (1 Co. 1:23, 24).’<sup>1</sup>

2. Y habitó entre nosotros

*Y el Verbo fue hecho carne.* “Los adeptos de otras religiones contemporáneas podían aceptar que los seres humanos pudieran ser transformados y convertidos en seres divinos, pero no podían aceptar que Dios pudiera transformarse y convertirse en un ser humano.”<sup>2</sup> Pero el apóstol Juan confiesa: *el Verbo fue hecho carne.* Jesús, el Verbo divino, “llegó a ser un verdadero hombre sin perder su identidad divina. Para expresar lo que pasó en la encarnación, los teólogos han utilizado la palabra ‘asumir’.”<sup>3</sup> Jesús, el Verbo, asumió, incorporó, la naturaleza humana en su propia persona, sin dejar por eso de ser el Hijo único de Dios. Jesucristo: una persona, aunque dos naturalezas, la divina y la humana, que se comunican sus propiedades y atributos, pero sigue siendo una persona, el Verbo de Dios, que se hizo carne. “Juan enfatiza este aspecto de la encarnación al declarar: ‘*El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros*’. Literalmente, la palabra griega que se traduce como ‘habitar’ quiere decir levantar o extender un tabernáculo. El tabernáculo era el lugar en el cual la gloria y la presencia de Dios se manifestaban en el A.T. (Éx.

---

<sup>1</sup> Blanck, Rodolfo. (1999). *Juan: Un comentario teológico y pastoral al cuarto evangelio*, St. Louis: Ed. Concordia, p. 16.

<sup>2</sup> Blanck, Rodolfo. (1999). P. 16.

<sup>3</sup> Blanck, Rodolfo. (1999). P. 16-17.

40:34 ss)... En muchas partes de la Biblia la frase ‘hizo su tabernáculo entre nosotros’ quiere decir que Dios se hizo presente entre los seres humanos.”<sup>4</sup>

### 3. Y vimos su gloria

*Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre).* “Y vimos su gloria. El precisamente cuando se humilla, se encarna y se hace un verdadero ser humano para poder salvarnos, que el Verbo divino revela su gloria. La gloria de Dios [que se muestra y se revela] en la bajeza [y humillación] de la cruz, pone de manifiesto que Dios es amor, y no una deidad platónica desapasionada, desinteresada y alejada, a quien no le importan nuestros sufrimientos y nuestras lágrimas. Así, podemos ver que el prólogo [o la introducción] del evangelio [según san Juan] es la confesión de fe de los creyentes, que por la gracia [y la verdad] divina han llegado a conocer [a Dios revelado] en Cristo Jesús. Precisamente porque han llegado a ver que Dios es amor [gracia y verdad] es que elevan al cielo el himno cristológico [himno sobre Cristo] de Juan 1:1-18 como su canto de adoración y alabanza.”<sup>5</sup>

Este “himno cristológico [himno sobre Cristo] afirma que en realidad no llegamos a conocer a Dios por medio de discusiones y prácticas esotéricas de los filósofos, gnósticos y místicos; sólo lo llegamos a conocer cuando se presenta como un hombre específico, que comparte nuestra existencia, y se ofrece en sacrificio por nosotros sobre una cruz. No le preocupan mucho a Satanás las discusiones de los eruditos sobre la existencia de un Verbo o un Dios que habita en soledad inalcanzable, al algún rincón alejado del universo. En cambio, lo que sí hace temblar de terror a los principados y potestades infernales es el anuncio de que el Verbo ha venido en carne y sangre y que ha invadido el tiempo, el espacio y la historia para librar a los seres humanos del pecado, la muerte y el poder del diablo.”<sup>6</sup>

“La Palabra de Dios, que una vez fue grabada en las dos tablas de piedra, ahora ha sido grabada en la carne humana de Jesucristo. La gloria de Dios, que en un principio se manifestó en el templo de Jerusalén, ahora se ve en [el cuerpo y sangre] en Jesucristo, [y concretamente para nosotros hoy día en su Palabra y Sacramentos. Allí, y sólo allí donde su Palabra es predicada fielmente, y donde su Santo Bautismo y su sacramento del Altar son dados correctamente, allí Dios revela su gloria eterna, su gracia y verdad]. Cristo [y su Palabra y Sacramentos entregados por el Ministerio Pastoral] es la presencia real de Dios entre los seres humanos. Como antes se veía la gloria de Dios en el monte Sión (Sal. 24:7 ss) o en la columna de fuego, o en Moisés (Éx. 34:4-7), ahora se la ve en las palabra y obras de Jesucristo. Antes Moisés entraba en el tabernáculo para encontrarse con Dios y escuchar su voz; ahora los hombres pueden encontrar a Dios y escuchar su voz en la carne de Jesucristo.”<sup>7</sup>

### 4. Aplicación

---

<sup>4</sup> Blanck, Rodolfo. (1999). P. 17.

<sup>5</sup> Blanck, Rodolfo. (1999). P. 17.

<sup>6</sup> Blanck, Rodolfo. (1999). P. 18.

<sup>7</sup> Blanck, Rodolfo. (1999). P. 18.

Por eso, despreciar la Biblia, es despreciar a Cristo; despreciar el Bautismo como lavamiento de regeneración, es despreciar a Cristo; desprecio a la Santa Cena como el cuerpo y sangre reales del Señor en el pan y el vino, es despreciar a Cristo; despreciar a tu pastor, o al capellán, debidamente ordenado y llamados en la Iglesia, es despreciar a Cristo; y no valorar, o burlarse de cualquiera de los hijos de Dios, aun de los más pequeñitos, es despreciar a Cristo mismo, que habita en ellos con su Espíritu Santo por el don de la fe; y despreciar el culto divino, donde Dios revela su gloria por su palabra y sacramentos, es despreciar a Cristo, y en su lugar preferir las tinieblas a la luz. Venir al culto solamente para Navidad y Pascua, es jugar con Dios, es despreciar a Cristo, porque es un intento de decirle a Dios “mirá, cumplí con vos dos veces en el año”. Y nadie llega al cielo por cumplir la Ley. Eso es salvación por obras.

El texto de Juan concluye diciendo: *“El verbo fue hecho carne... lleno de gracia y verdad.”* Querido hermano, no confundas a Cristo con un nuevo Moisés. Jesús es evangelio, no ley. Jesús es la verdad que salva y libera. Jesús es la gracia de Dios hecha carne. Jesús está lleno de amor por los pecadores perdidos y angustiados, que desean el favor de Dios y no lo alcanzan por medio de las obras de la ley. Jesús te libera del peso del pecado y de la ley con sus exigencias, al donarte el don de la fe en su obra redentora. Él dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida” (Jn. 14:6). Y también: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Jn. 11:25-26).

Hoy en Navidad, celebramos la gracia y la verdad que Dios nos mostró a través del rostro de su Hijo único nacido en Belén. Dios no es ajeno a nuestra realidad. Si quieres conocer a Dios, y ver su gloria, mira a Cristo, en el pesebre, en la cruz, en el sepulcro vacío. Ahí el Verbo que se hizo carne, que asumió sobre sus hombros el peso de nuestros pecados, que se comprometió con la humanidad perdida, obtuvo la victoria sobre los poderes del mal por todos nosotros. Un Verbo, una Palabra divina que viene cada día con su gloria, su gracia y su verdad liberadora, por medio de las Santas Escrituras, a fin de que nosotros seamos cartas vivas de Cristo para otros también. Que en esta Navidad, cobre valor nuevamente para la iglesia la importancia del santo Bautismo, por el cual somos recibidos en la gracia de Dios, quien nos hace así sus hijos adoptivos. Que en esta Navidad, cobre importancia otra vez el sacramento del Altar, donde Cristo revela su gloria en forma concreta y visible, donde podemos comer y beber la gracia de Cristo, su propio Cuerpo y Sangre en el pan y el vino. Que en esta Navidad, cobre importancia a los ojos de los jóvenes y de las familias cristianas, la importancia del testimonio de vida, con vidas santas y con obras de misericordia. Y que en esta Navidad también, la Iglesia ore con renovado interés por más vocaciones pastorales, que ore por los varones que ya están en el Ministerio Pastoral, para que no lo abandonen, por nuestro querido Seminario Concordia, y por los maestros de escuela bíblica. Que la gracia y verdad de Dios, repose en todos sus corazones, por medio de Cristo, el Verbo que se hizo carne, el cual habita en nuestros corazones por medio de la fe. Amén.

